

China, el mercado y la economía asiática

Martin Hart-Landsberg y Paul Burkett

China se ha convertido en una de las principales potencias económicas regionales y globales. No sólo ha registrado un crecimiento real del PIB de dos dígitos durante la mayor parte de la década que va de 1985 a 1995, sino que también ha mantenido un rápido crecimiento superior al 7% anual durante y después de la crisis del este asiático de 1997-1998. Según Stephen Roach, economista jefe de Morgan Stanley, «la tasa de crecimiento de China es ahora lo suficientemente fuerte como para representar [en el año 2002] el 17,5% del crecimiento del producto interior bruto mundial, por detrás únicamente de la contribución al crecimiento realizada por los Estados Unidos». ¹ Para el año 2002, la parte correspondiente a China del PIB asiático y de las exportaciones era de más del 17% y del 20% respectivamente. ² Hay cálculos del poder adquisitivo que atribuyen a China la mitad del PIB asiático. ³

Muchos académicos y activistas progresistas, hipnotizados por el rápido crecimiento del país impulsado por la exportación, han calificado a China de éxito económico. Aún más importante, han defendido a China como un modelo de desarrollo cuya estrategia puede y debería ser emula-

• El presente texto corresponde al capítulo 4 del libro recientemente aparecido, *China y el socialismo*, de M. Hart-Landsberg y P. Burkett, publicado por Ed. Hacer y prologado por Harry Magdoff y John B. Foster en su edición norteamericana y Tomás Moltó en la española. *China y el socialismo* ha provocado un notable debate internacional y se publicó originariamente como número monográfico de *Monthly Review*, Vol. 56, nº 3, julio-agosto de 2004. Traducción de Joan Quesada.

da por otros países. A partir del análisis de la dinámica económica interna de China, nosotros hemos sostenido que se trata de un grave error que refleja una comprensión defectuosa de la experiencia china. En este capítulo reforzaremos nuestro argumento y mostraremos que el hecho de adoptar a «China como modelo» también refleja una mala comprensión de la lógica contradictoria del capitalismo como sistema internacional.

De hecho, como veremos, la naturaleza y las consecuencias de la rápida transformación económica de China no pueden captarse en su totalidad si se las aísla de la dinámica más general del capitalismo global, sobre todo del desarrollo desigual y de la sobreproducción. Nuestro análisis de tales dinámicas resalta la forma en que el crecimiento económico chino ha sido posible debido a las contradicciones del desarrollo capitalista en otros países, contradicciones que este, a su vez, ha acentuado. En otras palabras, el crecimiento de China refleja tanto como contribuye a las limitaciones que el capitalismo establece sobre las posibilidades de desarrollo en todo el mundo. Así pues, más que representar un modelo de desarrollo que merezca nuestro apoyo, la estrategia de crecimiento de China sólo refuerza las presiones competitivas en toda la región, en detrimento de los trabajadores y de sus comunidades.

Contradicciones regionales de la transformación de China

El creciente predominio económico de China en la región se debe en gran medida a su éxito a la hora de atraer IDE (Inversión Directa Extranjera). Como muestra la tabla 1, la entrada neta de IDE a China ha minimizado la

Tabla 1: IDE neta en China y otros países del este asiático (miles de millones de dólares USA)

	1997	1998	1999	2000	2001	2002
China (RPC)	45,28	45,46	40,29	40,80	46,77	52,77
Hong Kong	-	-2,22	5,21	2,57	12,43	-3,98
Taiwán	-3,00	-3,61	-1,49	-1,77	-1,37	-3,44
Singapur	4,45	7,14	7,83	6,40	1,32	1,97
Corea del Sur	-1,61	0,67	5,14	4,28	1,11	-0,70
Indonesia	4,68	-0,36	-2,75	-4,55	-5,88	-7,07
Tailandia	3,30	7,36	5,74	3,37	3,65	0,86
Malasia	5,56	2,19	2,32	1,76	0,29	1,30
Filipinas	1,11	1,59	1,92	1,45	1,14	1,03

Fuente: Banco de Desarrollo Asiático, *Key Indicators 2002*, *Key Indicators 2003* (<http://www.adb.org>) y *Asian Recovery Center Indicators* (<http://aric.adb.org>). Los datos de la República Popular China son una versión actualizada de los proporcionados por la Oficina Nacional de Estadísticas de China, *China Statistical Yearbook 2002* (China Statistics Press, Pekín, 2002).

IDE obtenida por los países vecinos en los años 1997-2002. De hecho, a excepción de China y Hong Kong y de un repunte temporal asociado a las «inversiones rapaces» en Tailandia y Corea del Sur, la IDE neta de las principales economías del este asiático ha quedado estancada o ha sido ciertamente negativa en los años siguientes a la crisis de 1997-1998. Como resultado de esa tendencia de la IDE, China se está convirtiendo en el principal centro exportador de la región (si excluimos a Japón).

La tabla 2 señala que, aparte de Indonesia (notable exportador de petróleo), China es el único país cuyas exportaciones no descendieron en el año 2001 como reacción a la recesión de los principales mercados exteriores, sobre todo el de los Estados Unidos. Hay que indicar, también, que el total conjunto de exportaciones de las principales economías del este asiático ha crecido a un ritmo mucho más lento desde 1995, si se lo compara con épocas anteriores en las que la tendencia era que las exportaciones se doblaran cada cinco años. En resumen, China se está quedando con una porción cada vez mayor del total de exportaciones de la región, un total que cada vez está más estancado.

China no sólo está llegando a dominar las exportaciones de la región, también avanza rápidamente hacia la transformación de la naturaleza de

Tabla 2: Total de exportaciones (en miles de millones de dólares USA, con cuotas porcentuales para cada país del total conjunto de exportaciones)

	1985	1990	1995	1998	1999	2000	2001	2002
China (RPCh)	27,33 (14,6)	62,76 (15,0)	148,96 (17,0)	183,74 (20,0)	194,93 (20,0)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)
Hong Kong	30,18 (16,1)	82,14 (19,6)	173,56 (20,0)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)
Taiwán	30,73 (16,4)	67,21 (16,0)	111,66 (12,7)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)
Singapur	22,81 (11,9)	52,75 (12,6)	118,19 (13,05)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)
Corea del Sur	30,29 (16,2)	67,81 (16,2)	131,31 (15,0)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)
Indonesia	18,60 (9,9)	25,68 (6,1)	45,43 (5,2)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)
Tailandia	7,12 (3,8)	23,07 (5,5)	57,20 (6,5)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)
Malasia	15,41 (8,2)	29,42 (7,0)	73,72 (8,4)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)
Filipinas	4,61 (2,5)	8,19 (2,0)	17,37 (2,0)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)	27,33 (14,6)
Total conjunto	187,08	419,04	877,39	916,91	975,87	1.176,54	1.100,67	1.186,57

Fuente: Banco de Desarrollo Asiático, *Key Indicators 2003*, <http://www.adb.org>.

sus propias exportaciones. Por ejemplo, en 1985 el 49% de las exportaciones eran productos primarios o manufacturas basadas en recursos. En el año 2000, la proporción de las exportaciones que representaban dichos productos era del 12% aproximadamente, mientras que las manufacturas no basadas en recursos representaban un 88%. La proporción de exportaciones de alta tecnología pasó del 3% al 22% en el mismo periodo.⁴

El rápido encumbramiento de China como uno de los principales exportadores de electrónica queda patente en los resultados de un estudio de 2003 de la Asociación de Industrias de la Electrónica y las Tecnologías de la Información de Japón. Según ese estudio, China se convertirá en el mayor exportador mundial de electrónica del año 2003, con la mayor cuota de mercado en 8 de los 12 productos de exportación más importantes, que incluyen teléfonos móviles, televisores a color, ordenadores portátiles, ordenadores de sobremesa, agendas personales digitales (PDA o Personal Digital Assistants), reproductores de DVD, lectores de DVD para ordenador y equipos musicales para automóviles. Es un gran avance para China. En el año 2000, fue el primer exportador en sólo dos categorías, tres en el 2001 y cinco en el 2002. «Entre los cuatro productos en los que China no dominaba, se espera que Japón sea el líder en cámaras digitales y navegadores para coches; Indonesia en aparatos de vídeo, y Singapur en discos duros de ordenador, respectivamente. No obstante, es fácil que China alcance a Indonesia y Singapur en 2005, ya que la producción de aparatos de vídeo y discos duros está experimentando un rápido crecimiento.»⁵

Está claro que esa transformación de las exportaciones ha sido impulsada por empresas extranjeras, como apunta Stephen Roach:

Durante más de una década, lo que aportaba vigor al crecimiento de las exportaciones era mucho más la producción externa deliberada de las empresas multinacionales occidentales que el rápido crecimiento de las empresas autóctonas chinas. Desde 1994 hasta mediados de 2003, las exportaciones chinas se triplicaron, para pasar de 121.000 millones de dólares a 365.000. Resulta que las «empresas de inversión extranjera» —subsidiarias en China de multinacionales globales y empresas conjuntas (*joint ventures*) con empresas del mundo industrializado— representan el 65% del total del aumento de las exportaciones chinas en ese periodo.⁶

El dominio de las empresas extranjeras en las exportaciones tecnológicas de China resulta ilustrativo. En 1996, las filiales extranjeras representaban el 59% de esa clase de exportaciones. En 1998, el 74%, y en el año 2000, el 8%.⁷

Debido a esa transformación de las exportaciones, China representa en la actualidad una seria amenaza para el mantenimiento de la viabilidad de las otras economías orientadas a la exportación de la región. Por ejemplo, según el economista filipino Rene Ofreneo:

Hoy en día, hasta las economías asiáticas más desarrolladas como Singapur están empezando a pasar apuros debido a la competencia de un dragón chino completamente despierto a medida que este va consiguiendo implantar una estructura industrial profunda y de calidad. Además de productos baratos de trabajo intensivo como la ropa infantil, China está produciendo cada vez más productos baratos de tecnología media como electrodomésticos del tipo de los televisores, las lavadoras o las fotocopiadoras, y productos electrónicos como periféricos informáticos, teclados, discos duros y ordenadores portátiles. Así pues, todas las economías del sudeste asiático ven ahora en China a un competidor.⁸

El Banco de Pagos Internacionales [Bank for International Settlements] ofrece una perspectiva similar:

China es ya uno de los principales productores de manufacturas de trabajo intensivo. Además, como consecuencia de su entrada en la OMC, se espera que capte una gran parte del mercado global liberalizado de ropa y productos textiles cuando, en 2005, expire el Acuerdo de la OMC sobre Textiles e Indumentaria. Así pues, China representa un gran desafío para las mayoría de los actuales productores de textiles y otras manufacturas de trabajo intensivo del sudeste asiático. Además, el país ha avanzado de forma sostenida en la cadena del valor añadido, y sus exportaciones de maquinaria y productos tecnológicos han aumentado con rapidez. La cuota china en el total de exportaciones de electrónica de Asia se ha más que doblado en los últimos cinco años, hasta alcanzar el 30% en 2002. Por el contrario, la cuota correspondiente a Malasia y Singapur ha caído en picado. Hay informes de casos que sugieren que también se están reubicando en China plantas de producción de sectores tecnológicos procedentes de países emergentes del este asiático y de Japón.⁹

La explicación última del dominio regional de China es que se ha convertido en la plataforma más atractiva para el asalto al mercado estadounidense de las exportaciones del este asiático. Las empresas extranjeras que operan en China «tienen un superávit comercial con los Estados Unidos primordialmente, y déficit con las economías del este y el sudeste asiáticos. Eso sugiere que la IDE de los inversores en el este asiático utiliza China como plataforma de exportación para los mercados occidentales y que sus países de origen aportan los factores de producción necesarios para la operación».¹⁰

La tabla 3 refleja esa evolución, y revela el aumento de la proporción total de China en las exportaciones de la región a los Estados Unidos. Una vez más, la tendencia aquí es a que China se haga con una porción cada vez mayor de un total regional de exportaciones que crece más lentamente. La tabla 4 muestra que el aumento de la cuota de exportaciones chinas con destino a los Estados Unidos ha estado emparejado con una dependencia algo menor del mercado estadounidense de la mayoría de los otros grandes exportadores de este asiático. La tabla 5 ofrece una perspectiva más amplia de esos mismos cambios. En términos generales, el descenso de la cuota de exportaciones china a Asia en relación a sus exportaciones a los principales mercados extrarregionales, también tiene un reflejo simétrico en las tendencias presentes en otros países del este asiático.

Mientras que los partidarios progresistas de China han tendido a evitar la cuestión de si el crecimiento chino representa una amenaza para la salud económica de otros países de la región, los analistas neoliberales han sido más directos por norma general. La mayor parte de estos han sostenido que, a pesar de la IDE y de las tendencias exportadoras que acabamos de resaltar, el despegue de China representa en realidad una oportunidad, más

Tabla 3: Total de exportaciones a los Estados Unidos (en miles de millones de dólares USA, con cuotas porcentuales para cada país del total conjunto de exportaciones)

	1985	1990	1995	1998	1999	2000	2001	2002
China (RPC)	2,34 (4,6)	5,31 (5,6)	24,74 (14,3)	38,00 (19,2)	42,00 (19,6)	52,16 (20,8)	54,36 (24,2)	108,23 (41,5)
Hong Kong	9,30 (18,2)	19,82 (21,0)	37,85 (21,9)	40,70 (20,5)	41,50 (19,03)	47,08 (18,8)	42,41 (18,9)	17,93 (6,9)
Taiwán	14,77 (28,9)	21,75 (23,1)	26,41 (15,3)	29,38 (14,8)	30,90 (14,4)	34,82 (13,9)	27,65 (12,3)	26,76 (10,3)
Singapur	4,83 (9,5)	11,22 (11,9)	21,58 (12,5)	21,86 (11,0)	22,06 (10,3)	23,89 (9,5)	18,76 (8,4)	19,11 (7,3)
Corea del Sur	10,79 (21,1)	19,42 (20,6)	24,34 (14,1)	23,08 (11,6)	29,60 (13,8)	37,81 (15,1)	31,36 (14,0)	33,76 (13,0)
Indonesia	4,04 (7,9)	3,36 (3,6)	6,32 (3,7)	7,05 (3,6)	6,91 (3,2)	8,49 (3,4)	9,92 (4,4)	9,44 (3,6)
Tailandia	1,40 (2,7)	5,24 (5,6)	10,08 (5,8)	12,18 (6,1)	12,67 (5,9)	14,71 (5,9)	13,25 (5,9)	13,52 (5,2)
Malasia	1,97 (3,9)	4,99 (5,3)	15,31 (8,9)	15,89 (8,0)	18,53 (8,6)	20,16 (8,0)	17,82 (7,9)	21,37 (8,2)
Filipinas	1,66 (3,2)	3,10 (3,3)	6,22 (3,6)	10,15 (5,1)	10,49 (4,9)	11,41 (4,6)	8,99 (4,0)	10,39 (4,0)
Total conjunto	51,10	94,21	172,85	198,26	214,66	250,52	224,51	260,51

Fuente: Banco de Desarrollo Asiático, *Key Indicators 2003*, <http://www.adb.org>.

Tabla 4: Exportaciones a los Estados Unidos en porcentaje del total de exportaciones

	1985	1990	1995	1998	1999	2000	2001	2002
China (RPC)	8,5	8,5	16,6	20,7	21,5	20,9	20,4	29,1
Hong Kong	30,8	24,1	21,8	23,4	23,9	23,3	22,3	12,9
Taiwán	48,1	32,4	23,6	26,6	25,4	23,5	22,5	20,5
Singapur	21,2	21,3	18,3	19,9	19,2	17,3	15,4	15,3
Corea del Sur	35,6	28,6	18,5	17,4	20,6	22,0	20,9	22,0
Indonesia	21,7	13,1	13,9	14,4	14,2	13,7	15,3	14,5
Tailandia	19,7	22,7	17,6	22,3	21,7	21,3	20,3	19,6
Malasia	12,8	16,9	20,8	21,6	21,9	20,5	20,2	22,2
Filipinas	35,9	37,9	35,8	34,4	29,6	30,0	28,0	28,4

Fuente: Banco de Desarrollo Asiático, *Key Indicators 2003*, <http://www.adb.org>.

que una amenaza, para las demás economías de la región. Después de todo, afirman, no es esta la primera vez que la región ha experimentado una reestructuración significativa de las relaciones de producción, y los anteriores episodios de reestructuración propiciaron los ya legendarios milagros de crecimiento de Japón, de los cuatro «pequeños tigres» (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong) y los milagros más recientes de crecimiento de la llamada ASEAN-3 (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático o Association of Southeast Asian Nations), formada por Malasia, Indonesia y Tailandia.

De hecho, se afirma que el enorme tamaño absoluto de la economía china y el hecho de que las exportaciones de China sean dependientes de las importaciones convierten el desarrollo chino en una potente locomotora para el desarrollo regional. Para que dicho potencial se haga realidad sólo hace falta que los países del este asiático respondan a las nuevas oportunidades con una reestructuración coherente de sus propias actividades productivas. Eso implica suprimir todas las barreras a la libre circulación de dinero, de productos y de capital productivo entre los países de la región (y, de manera parecida, desregular el funcionamiento interno de la economía en cada país) para que el capital transnacional pueda producir una distribución regional del trabajo más «eficiente», es decir, maximizadora de los beneficios. Sólo si los diferentes países de la región no llevan a cabo dicha reestructuración, China representará una amenaza en lugar de una oportunidad.

En esa misma línea, Ramkishan Rajan rechaza los «crecientes temores de que el sudeste asiático esté «siendo derrotado» por China en la intensa competencia por las entradas de IDE», así como el «pesimismo exportador

Tabla 5: Cuotas de diferentes mercados regionales en las exportaciones de los países del este asiático (en porcentaje)

	Años	Asia	Europa occidental	América del Norte y central	Resto del mundo
China (RPCh)	1990	68,8	10,3	10,2	10,7
	1998	49,9	16,6	23,6	9,9
	2000	46,0	15,9	30,3	7,8
	2001	47,5	16,0	27,7	8,8
	2002	43,4	15,6	32,1	8,9
Hong Kong	1990	46,5	19,8	27,3	6,4
	1998	49,7	16,9	27,2	6,2
	2000	53,5	15,9	25,0	5,6
	2001	54,3	15,8	24,5	5,4
	2002	63,6	14,7	15,8	5,9
Taiwán	1990	38,2	18,2	36,0	7,6
	1998	51,2	13,9	34,9	0,0
	2000	56,4	12,7	30,9	0,0
	2001	56,4	12,7	30,9	0,0
	2002	56,9	14,2	23,0	5,9
Singapur	1990	51,1	15,9	23,1	9,9
	1998	51,1	18,3	22,5	8,2
	2000	57,2	15,4	20,4	7,0
	2001	58,6	15,2	18,4	7,8
	2002	61,8	13,0	17,3	7,9
Corea del Sur	1990	35,4	15,5	33,4	15,7
	1998	41,3	19,9	22,9	15,9
	2000	43,0	16,2	29,3	11,5
	2001	44,7	15,1	27,1	13,1
	2002	46,1	13,2	27,9	12,8
Indonesia	1990	67,7	12,2	13,9	6,2
	1998	52,8	17,9	18,4	10,9
	2000	58,0	15,3	17,9	8,8
	2001	58,4	14,9	17,5	9,2
	2002	59,6	13,9	16,2	10,3
Tailandia	1990	39,2	24,1	25,3	11,4
	1998	45,0	20,5	26,0	8,9
	2000	48,9	18,0	24,7	8,4
	2001	49,2	18,0	23,3	9,5
	2002	51,1	15,7	21,9	10,9
Malasia	1990	59,8	15,6	18,1	6,5
	1998	50,8	17,7	24,2	7,3
	2000	53,8	14,9	24,9	6,4
	2001	55,6	14,9	22,7	6,8
	2002	56,3	13,0	23,7	7,0
Filipinas	1990	37,5	18,8	40,2	3,5
	1998	37,1	21,9	38,6	2,4
	2000	42,1	19,7	35,9	2,3
	2001	46,6	18,2	32,8	2,4
	2002	48,6	17,4	30,7	3,3

Fuente: Banco de Desarrollo Asiático, *Key Indicators 2000*, *Key Indicators 2001*, *Key Indicators 2002*, *Key Indicators 2003*, <http://www.adb.org>.

que han expresado algunos observadores de la región y algunos diseñadores de políticas», por tratarse de simples «falacias de composición»:

Está claro que, con las grandes mejoras en los transportes, la coordinación y las tecnologías de la comunicación, la globalización ofrece muchas mejores oportunidades para la fragmentación de bienes y servicios antes integrados en sus [actividades productivas] constituyentes, que, a su vez, pueden diseminarse en diferentes circunscripciones en función de las ventajas comparativas. La importancia de ese «reparto de la producción» es que sugiere que la apertura, al ampliar las oportunidades de comercio y especialización internacional, resultará beneficiosa para todas las partes implicadas [...] Si se la contempla a través del prisma del reparto de la producción, la efectividad de costes de la República Popular China debería beneficiar a todos los países que conforman la red de producción.¹¹

De forma parecida, al afirmar que el «ascenso [de China] [...] plantea tantas oportunidades como amenazas para los diseñadores de políticas del este asiático», el economista David Roland-Holst, del Banco de Desarrollo Asiático, predice que la «trayectoria a largo plazo [de China] la convertirá en un destacado importador del este asiático», además de un formidable competidor en las exportaciones.¹² Para «ciertas economías individuales del este asiático», la creciente presencia económica regional y global de China requiere que estas «se adapten a un multilateralismo más abierto y sumen esfuerzos en el nivel regional o global para reducir las barreras comerciales. Sólo así podrán evitar quedar excluidas de los mercados de exportación que tienen establecidos y aprovechar plenamente las nuevas oportunidades de exportación [...] que plantea, sobre todo, la República Popular China, tanto directamente, en términos de su floreciente demanda interna, como indirectamente, al absorber bienes intermedios para satisfacer la demanda de exportaciones por parte del resto del mundo».¹³

Las potenciales sinergias de desarrollo que puede generar la combinación del ascenso de China con la integración regional son la base del optimismo neoliberal con respecto a la futura incorporación de China en el Área de Libre Comercio de la ASEAN (AFTA en sus siglas en inglés) para el año 2010, según el acuerdo de principios alcanzado en las reuniones de la ASEAN en noviembre de 2002. El Área de Libre Comercio ASEAN-China (ACFTA) que surgirá como consecuencia, según el economista tailandés Suthiphand Chirathivat, «reducirá los costes, incrementará el comercio regional y elevará la eficiencia económica», lo que, a su vez, «potenciará la renta real en ambas regiones con la transferencia de recursos a los sectores en los que estos puedan ser más eficientes y se puedan utilizar de manera más productiva».¹⁴ Otro economista tailandés que traba-

ja para la Secretaría de la ASEAN apela al «bien conocido patrón de la bandada de aves que levantan juntas el vuelo que caracteriza al desarrollo colectivo» para sostener que la ACFTA producirá «buenos dividendos comerciales que apoyarán el aumento de las rentas, la transformación y la modernización estructural, el alivio de la pobreza y el progreso social en toda la región»:

Dicho patrón está condicionado a la adopción de ciertas medidas facilitadoras: en primer lugar, a la liberalización recíproca del comercio y de la inversión y a la estandarización y la simplificación de las regulaciones y de los procedimientos que ello conlleva [...]; en segundo lugar, a la transformación, la diversificación y la mejora conjuntas de determinados sectores, industrias y empresas de las economías y empresas independientes implicados; en tercer lugar, al establecimiento y la profundización en mutua colaboración de diversos vínculos transnacionales y asociaciones entre empresas; y por último, al desarrollo de una postura común en la diplomacia comercial y en los foros de negociación dentro y fuera de la región.¹⁵

No obstante, todo ese panorama neoliberal de beneficios resulta demasiado dulce, por diversas razones. En términos muy generales, se olvida del aspecto de clase del desarrollo capitalista, así como del desarrollo intrínsecamente poco uniforme y desigual del avance de la división global del trabajo, en la medida en que este está condicionado por las necesidades de los capitales transnacionales en competencia. En consecuencia, las perspectivas neoliberales ignoran que los propios milagros de crecimiento anteriores y las reestructuraciones económicas que han tenido lugar en el este asiático (comenzando por Japón, en la década de 1950) estuvieron marcados por la inestabilidad y la crisis; apenas si se los puede considerar desarrollos puros de suma positiva desde el punto de vista del conjunto de las economías regional y mundial, y se produjeron a expensas de un alto coste incluso para los trabajadores de los propios países del «milagro».¹⁶

En términos más específicos, no se aborda la relación entre el atolladero en materia de desarrollo en que se hallan los países de este y el sudeste asiático y su dependencia permanente de la IDE y las exportaciones, que es, después de todo, la razón principal por la que China representa una amenaza para dichos países. En realidad, el ajuste que se sugiere al nuevo papel de China en las cadenas transnacionales de producción capitalista lo que implica es que las economías de la región pasen a estar aún más orientadas a la IDE y a la exportación. Dado que la crisis regional de 1997-1998 se debió en gran medida a la superproducción de exportaciones de la región y a la sequía de entrada de IDE (con el correspondiente ciclo de

especulación financiera), esa nueva evolución sólo puede desequilibrar aún más las economías presentes en la región.¹⁷

En relación con todas esas cuestiones, los neoliberales no aciertan a otorgar el peso que le corresponde a los peligros que implica la creciente dependencia de la región de los mercados exteriores, peligros que se ven reforzados por las dimensiones del déficit comercial estadounidense y por los desequilibrios cada vez mayores de la economía de ese país, así como por el estancamiento de Europa en el momento actual. Igualmente problemático es el hecho de que en el panorama que retratan los neoliberales las perspectivas de crecimiento de la región aparecen vinculadas muy de cerca a la salud y la estabilidad de un sistema de exportación con base en China y dirigido a los Estados Unidos. Sin embargo, la salud y la inestabilidad de la economía china cada vez están más amenazadas por un déficit fiscal que no para de crecer y por los desequilibrios financieros, la deflación y el incremento de los costes sociales y de la resistencia dentro de la sociedad.¹⁸

Además, el panorama de beneficios que describen los neoliberales asume simplemente que los países de la región tienen todos ellos la capacidad de reestructurar sus industrias en función de los dictados del capital transnacional o, lo que es lo mismo, relega a los países que no pueden o no quieren aceptar que sus políticas vengan dictadas por tales factores a engrosar la lista de «fracasos», en comparación con la lista siempre cambiante (y, al parecer, cada vez más reducida) de los países abanderados del neoliberalismo. También ignora (o, sencillamente, lo asume como un hecho inevitable ante el cual «no hay alternativa») que los intentos de volver a atraer IDE, a la vista de la competencia china, sólo pueden implicar un renovado esfuerzo por parte del Estado por intensificar la explotación de los trabajadores y del medioambiente.

Experiencias nacionales

A continuación, pasamos a examinar los efectos que es probable que tenga sobre algunas de las principales economías del este asiático el nuevo papel que desempeña China. Del examen se desprende con claridad que el hecho de que China se haya convertido en una potencia exportadora, a causa del empuje del exterior, no hará más que intensificar las tensiones y las contradicciones económicas de toda la región, en detrimento de los trabajadores de todos los países. Es tan sólo una prueba adicional de por qué no hay que pensar que China sea un modelo de desarrollo que merezca nuestro apoyo. En otras palabras, el ascenso de China no se puede entender por sí solo, aislado de los efectos negativos que está teniendo sobre otros países

de la región y del mundo. Alabar a China, tomar su estrategia como modelo, significa permanecer ciego ante el proceso desequilibrado y combinado de desarrollo que caracteriza al capitalismo como sistema mundial.

El sudeste asiático

Probablemente, la zona para la cual el ascenso de China representa una mayor amenaza sea la ASEAN-4, integrada por Indonesia, Tailandia, Malasia y Singapur. Aunque el crecimiento de las exportaciones chinas atraiga factores de producción de toda la región —también de esos cuatro países, es de esperar que los beneficios que eso genere tengan un valor limitado a la hora de relanzar a esos países hacia una nueva vía de desarrollo. Por dos motivos principales: en primer lugar, las exportaciones de esos países a China se concentran en unas pocas líneas de productos, lo que, en muchos casos, no dará lugar a un programa de industrialización de base amplia. En segundo lugar, el aumento de las exportaciones se verá superado con mucho por las pérdidas en los mercados de exportaciones actuales a causa de la propia producción de exportaciones de China.¹⁹ En consecuencia, la obligada reestructuración es probable que conduzca a una mayor reducción y desarticulación de la industria, de profundos efectos negativos para los trabajadores de cada uno de esos países.

La mayoría de los analistas están de acuerdo en que el cambiante perfil exportador de China representa una seria amenaza para la futura competitividad exportadora de la mayoría de países del sudeste asiático. Según Chia Siow Yue, investigador superior del Instituto de Asuntos Exteriores de Singapur, las exportaciones de China e Indonesia se solapan en un 83%, y entre China y Singapur, en un 38%.²⁰ El Banco Mundial adopta aproximadamente la misma postura: «La correlación de exportaciones, aun en el nivel de los códigos SITC de cinco dígitos,* entre China y los países de renta media como Indonesia y Tailandia es significativa y lleva tiempo incrementándose.»²¹ La amenaza a las exportaciones de Indonesia y Tailandia

queda confirmada si se analizan mercado por mercado y producto por producto los países de la muestra. En un análisis así, se identifican las «exportaciones de riesgo» a los mercados estadounidenses y japoneses en función de su importancia para el país exportador y de la medida en que compiten con productos similares procedentes de China. Las exportaciones en categorías de productos caracterizadas por una

* El código SITC (*Standard International Trade Codes*) es un sistema de clasificación de las exportaciones/importaciones que asigna a cada tipo de producto un código de entre uno y cinco dígitos. Se utilizan en las estadísticas de comercio internacional. [T.]

alta proporción de importaciones chinas (al menos un 5%) y con un valor por unidad cercano al de las importaciones de China con las que compiten se estima que son las de mayor riesgo. En los casos de Tailandia e Indonesia, los resultados muestran que un 15-25% de las exportaciones a los Estados Unidos y Japón se encuentran en situación de riesgo debido a la creciente competencia de China.²²

Las industrias textiles y de la indumentaria están especialmente en situación de riesgo. Malasia, Tailandia, Indonesia y las Filipinas, se espera que todas pierdan parte del mercado estadounidense y de la Europa occidental cuando se levanten las cuotas a las exportaciones chinas de textiles e indumentaria. Uno de los cálculos señala que las exportaciones de ropa de China es de esperar que aumenten un 330% en un periodo de diez años, ahora que el país es miembro de la OMC. La cuota de mercado correspondiente a China pasaría entonces a ser de más del 44% del total mundial.²³

El crecimiento chino está atrayendo importaciones de todos esos países, pero esas importaciones no pueden compensar fácilmente la pérdida de mercados de exportación. En el caso de Indonesia, por ejemplo, las exportaciones a China se concentran fuertemente en productos primarios tales como refinados del petróleo, goma, palma y madera. El Banco Mundial, siempre optimista, sostiene que si Indonesia liberaliza su economía puede aprovecharse de las nuevas estructuras de oportunidades que supone la actual transformación de China a fin de asegurar el ulterior desarrollo de su propio sector industrial. Por ejemplo:

Existen oportunidades de que Indonesia participe en redes de producción global —cosméticos, maquinaria, equipos audiovisuales, por ejemplo— en las que es posible que la IDE crezca simultáneamente en China e Indonesia. Y al igual que otros países de renta media de la ASEAN, Indonesia tiene el potencial para desarrollar su papel de abastecedor de partes específicas de una red de producción de automóviles, dada la reestructuración de la industria que en estos momentos se está produciendo en la región [...] Indonesia tendrá que ajustar su estrategia a fin de aprovechar las oportunidades que se le brindan de aumentar los flujos comerciales y de inversiones si quiere compensar el descenso previsto de sus exportaciones a los Estados Unidos, Japón y la UE. Los factores clave serán las medidas que se adopten para restaurar la confianza de los inversores y aumentar la competitividad. Indonesia tendrá que evitar proteger a sus productores domésticos con un exceso de medidas proteccionistas a fin de facilitar un ajuste del sector de la manufactura que responda a las oportunidades que representan los mercados chinos. Medidas tales como la reciente introducción de salvaguardas para protegerse de la importación de ropa, por ejemplo, sólo conseguirán retardar los ajustes que Indonesia necesita para

hacer realidad sus ventajas comparativas en la región.²⁴

Sin embargo, si nos basamos en las tendencias actuales, parece dudoso que Indonesia logre atraer la inversión extranjera necesaria para lograr la especialización productiva que se le recomienda. «Las inversiones extranjeras aprobadas para los primeros nueve meses del año [2003] sumaban únicamente 6.100 millones de dólares, lo que supone un aumento del 3,7% respecto al mismo periodo del año 2002, pero que dista mucho de los niveles anteriores a la crisis, a mediados de la década de 1990.»²⁵ De hecho, en un momento en el que «parte del sector de las manufacturas de trabajo intensivo [...] se está reubicando en países competidores de bajo coste como Vietnam y China», la entrada *neto* de IDE es cada vez más negativa (véase la tabla 1).²⁶

En términos generales, la situación económica de Tailandia es similar a la de Indonesia. Sus oportunidades comerciales con China se orientan fuertemente hacia los productos agrícolas tales como semillas oleaginosas, azúcar, derivados de la madera y algodón. Y, según sus manufacturas vayan quedando excluidas de terceros mercados, el país se verá obligado a ajustar su estructura industrial si quiere mantener su base manufacturera. De acuerdo con esa situación, el consejo del Banco Mundial es el siguiente:

En qué medida Tailandia sea capaz de abandonar la producción en cadena o de potenciar sus capacidades dependerá mucho de las políticas que persiga: adoptar la competencia y el aumento de productividad inducidos por el comercio, o ceder a las presiones proteccionistas a corto plazo. Los fabricantes ya se están quejando de las importaciones a bajo precio de electrodomésticos y motocicletas de China. También son importantes los factores de abastecimiento, incluidos la disponibilidad en el país de capacidad de ingeniería y de suministros, así como los incentivos del Gobierno para la mejora de la tecnología.²⁷

Nuevamente, el Banco Mundial defiende una mayor desregulación y desnacionalización de la economía, en la creencia de que las nuevas iniciativas extranjeras serán capaces de producir la deseada reestructuración. Por supuesto, esa estrategia ligaría aún más a Tailandia a una estrategia de crecimiento basada en la exportación y dirigida desde el extranjero, con China como centro geográfico.

La economía malaya está más desarrollada que las de Indonesia y Tailandia, pero también se enfrenta a un serio desafío. El perfil exportador de Malasia ya ha evolucionado de los productos textiles y de indumentaria al sector de la maquinaria eléctrica, con lo que el crecimiento previsto de

China en textiles y ropa no resulta tan dañino. Las exportaciones de maquinaria eléctrica de China casi se doblaron en el periodo de 1990-1996, hasta representar el 12,3%. Su cuota de mercado ha seguido crecido sustancialmente desde entonces.²⁸

Así pues, la constante transformación de las exportaciones de China amenaza ahora a uno de los principales sectores de exportación de Malasia. Aunque la desaparición en 2001 de 16.000 empleos en el centro de la producción de electrónica del país, en el estado de Penang, fue debida en parte a la recesión en los Estados Unidos, el hecho es que «las nuevas inversiones han disminuido según las compañías han escogido expandirse más bien en China».²⁹ En referencia al descenso del 39% (ajustado estacionalmente) de las exportaciones electrónicas malayas en el tercer cuarto de 2003 (después de un descenso del 14,5% en el cuarto anterior), la *Far Eastern Economic Review* observa: «La cifra confirma un hecho inquietante: la deslocalización de empresas de electrónica productoras de ordenadores personales, teléfonos móviles y routers de Malasia a centros de producción más competitivos en costes; China, principalmente, está empezando a hacerse con su parte.»³⁰

Resulta particularmente preocupante la posible pérdida de IDE electrónica de Japón, que ha sido crucial para el desarrollo de la capacidad exportadora de Malasia. Tal y como resume la situación un analista de la región:

Para el subsector de la informática y la electrónica, que constituye la principal exportación de manufacturas de Malasia, la proporción de trabajo intensivo de este grupo de productos también se verá afectada negativamente. Por otra parte, el futuro de las exportaciones de alta tecnología malayas que utilizan trabajo especializado dependerá del futuro de la inversión directa extranjera, dada la dependencia de la IDE de dicho subsector [...] En 1998, por lo que respecta a las empresas productoras, la inversión directa japonesa (IDJ) en Malasia en el subsector eléctrico y electrónico ascendía a 4.408 millones de ringgits o dólares malayos y representaba el 57% del total de IDJ en ese país. Por el contrario, en el mismo subsector y para ese mismo año, la IDE norteamericana en Malasia era de tan sólo 770 millones de ringgits y representaba el 35% del total de IDE norteamericana en el país. La IDE japonesa comprendía el 56% del total de inversiones extranjeras en el subsector eléctrico y electrónico en 1998, mientras que los Estados Unidos eran el tercer mayor inversor, con una participación del 9,8%. En consecuencia, el futuro de las exportaciones de alta tecnología depende del futuro de la IDJ en ese subsector.³¹

En términos más generales, fue la IDE regional, liderada por Japón, la que ayudó a propiciar el rápido crecimiento y la industrialización no sólo de Malasia, sino también de Tailandia e Indonesia. Las empresas japonesas

parecen ahora decididas a reorientar la base de su producción regional hacia China. Ese cambio implica que el marco subyacente a las estrategias de crecimiento del sudeste asiático ha quedado gravemente debilitado, si no destruido. Aunque los neoliberales sostienen que los países de la ASEAN pueden contrarrestar el problema mejorando tecnológicamente la producción para producir productos de mayor valor añadido, China misma «está empezando ahora a vender productos más sofisticados a los consumidores norteamericanos, como ordenadores y DVD».³²

La intensificación de la competencia por parte de China se está haciendo sentir incluso en la tecnológicamente sofisticada Singapur. De hecho, de todos los países de la ASEAN, Singapur fue el más severamente golpeado por el ascenso de China como potencia exportadora. En un informe de J. P. Morgan se cita la industria de la electrónica como el sector que más ha sufrido en Singapur, a pesar de tratarse de un productor con mayor valor añadido que China. «Cuando las empresas de electrónica se fueron desplazando a China y se fueron congregando en el norte de Asia», dice, «el estatus regional de Singapur en la cadena de la electrónica se fue erosionando». En otras palabras, el hecho de contar con una base de producción más sofisticada no garantiza la seguridad. De 1997 a 2002, la cuota china en las exportaciones de electrónica (si excluimos a Japón) aumentó del 14,3% al 30,1%. Mientras que la mayoría de los países experimentaron ligeros descensos, la cuota de Singapur cayó considerablemente: del 19,3% al 9,8%.³³

Dado que es de prever que no exista alternativa al desarrollo basado en la participación en las cadenas transnacionales de producción capitalista, no son difíciles de entender los esfuerzos cada vez más desesperados de los países de la ASEAN por acelerar la integración económica entre ellos a fin de atraer la IDE necesaria para devolver el vigor a las exportaciones y potenciar el crecimiento. Por eso, en la preparación de las reuniones de la ASEAN en 2003, todas las conversaciones versaban sobre cómo, «a la vista de la competencia de China [...], la ASEAN se está viendo forzada a afrontar su propio fracaso a la hora de hacer realidad un ansiado fin: la integración en un mercado único que pueda resultar atractivo a los inversores extranjeros».³⁴ La repentina urgencia por aceptar la oferta de la República Popular China de crear un Área de Libre Comercio ASEAN-China debería contemplarse a la luz de esa situación. Aunque Rajan sostiene que «uno de los efectos colaterales [...] inmediatos de la propuesta de creación de la ACFTA [Área de Libre Comercio ASEAN-China] es que parece haber impulsado a los países de sudeste asiático a apresurarse en el proceso de integración dentro de la ASEAN», también lo contrario es indudablemente cierto.³⁵

En contraste con las ideas optimistas de los teóricos neoliberales sobre la reestructuración industrial, algunos analistas argumentan que los países de la ASEAN deberían simplemente aceptar la realidad del dominio chino en la manufactura y concentrar sus esfuerzos de desarrollo en los recursos naturales y el turismo. «Si se me pregunta, es una opción más realista que seguir manteniendo que seremos capaces de competir con China en la alta tecnología, porque China también avanza con rapidez hacia ese mismo tipo de tecnología», declaraba Toh Kin Woon, consejero ejecutivo de planificación económica del estado de Penang.³⁶ En una línea similar, después de estudiar la amenaza que China representa para la competencia en todas las industrias responsables de los «milagros» de desarrollo de la ASEAN, dos economistas de la Universidad Nacional de Singapur sugieren:

El ascenso de China como centro global de manufactura ha provocado aparentemente que la mayoría de las economías de la ASEAN experimenten una severa deslocalización de sus industrias [...] [Eso] subraya la necesidad de la ASEAN de acelerar la reforma estructural interior y obligará a las economías de la ASEAN a basar su crecimiento económico en el futuro en sus ventajas comparativas. Para enfrentarse a los desafíos planteados por China, los países de la ASEAN tendrán que especializar su producción y desarrollar solidez y competencias centrales en agricultura, recursos naturales y servicios como el turismo.³⁷

Sin embargo, los límites de desarrollo de la estrategia de recurso/turismo son tristemente evidentes. Por ejemplo:

Daniel Lian, economista de Morgan Stanley en Singapur, tiene sus dudas. En 2002, las exportaciones de manufacturas de Malasia, Singapur, Tailandia, Indonesia y las Filipinas representaban el 54% del producto interior bruto conjunto de esos cinco países, de 566.000 millones de dólares [...] Lian calcula que unos 90.000 millones de esas exportaciones, el 30% del total, se habrán perdido a favor de China dentro de una década, mientras que no sería realista pensar que la factura anual de un *boom* turístico alimentado por China excediera los 20.000 o 25.000 millones de dólares [...] «El turismo no puede reemplazar a la manufactura», afirmaba el autor en su informe.³⁸

En resumen, es difícil ver de qué manera el nuevo papel de China en la economía regional puede propiciar un proceso positivo de desarrollo económico en los países del sudeste asiático. El crecimiento seguirá orientándose a la exportación y seguirá siendo dependiente del extranjero. Seguirá estando cada vez más condicionado por unas fuerzas regionales e internacionales que están abandonando progresivamente a los trabajadores de esos

países y que cada vez es menos probable que les aporten un beneficio duradero. En realidad, dada la desesperación por seguir resultando atractivos a la inversión extranjera, cabe esperar que los Gobiernos del sudeste asiático que antes resaltábamos continúen sacrificando las condiciones de vida y de trabajo de sus respectivos obreros en el altar de la competitividad.

Corea del Sur

Corea del Sur tiene una base industrial mucho más establecida y arraigada en la nación que los países de la ASEAN que acabamos de examinar. La mayoría de los analistas convencionales ven en Corea del Sur uno de los principales beneficiarios de la nueva estrategia de crecimiento de China. En realidad, Corea del Sur ha sido muy agresiva a la hora de explotar el mercado chino. «Según un informe de la Agencia de Promoción de la Inversión Comercial de Corea en el que se comparaba el avance de Corea, Taiwán y Japón en el mercado chino, las exportaciones de Corea aumentaron en un 530% en los últimos 10 años [de 1992 a 2002], en comparación con el 290% de Taiwán y el 230% de Japón.»³⁹ Como consecuencia, la cuota de Corea en las importaciones chinas creció del 5,16% al 9,68%.⁴⁰

En el año 2002, China pasó a ser el mayor socio comercial de Corea del Sur en Asia, en sustitución de Japón. China está próxima a sustituir a los Estados Unidos como principal mercado para las exportaciones de Corea del Sur. Además, Corea del Sur ha logrado tener superávit comercial con China todos los años desde 1992. China también se ha convertido en el principal destino de la IDE surcoreana y, en el primer cuarto de 2003, representaba el 40% de su IDE exterior, en comparación con el 28% de los Estados Unidos.⁴¹

Sin embargo, la creciente conexión con China supone un grave inconveniente para la salud a largo plazo de la economía surcoreana, que, de hecho, lleva un tiempo atravesando por dificultades. Un motivo importante es que la IDE que aportaba las divisas extranjeras necesarias después de la crisis de 1997-1998 prácticamente se está secando. Las entradas de IDE descendieron de 15.200 millones de dólares en el año 2000 a 9.100 en el 2002, y a 2.700 millones en la primera mitad de 2003.⁴² En gran medida, ese descenso es consecuencia de dos factores. En primer lugar, los inversores extranjeros aprovecharon la crisis surcoreana para adquirir los activos del país, cosa que casi han acabado de hacer. En segundo lugar, China representa un lugar más atractivo que Corea del Sur para la nueva IDE.

Desesperado por invertir esa tendencia a la baja, el Gobierno surcoreano está planteándose conceder incentivos especiales para la IDE, que no

sólo llevarán a una mayor fragmentación y a un mayor dominio extranjero de la economía del país, sino también a la represión de los derechos de los trabajadores. Por ejemplo, el Gobierno ha pedido a la Asamblea Nacional que apruebe la creación de varias zonas económicas especiales para convertir el país en «base central de las empresas en el este asiático». Las empresas extranjeras que operarían en esas zonas gozarían de exenciones fiscales y estarían libres de diversas regulaciones medioambientales y laborales. También se les concedería autoridad absoluta para construir y dirigir instituciones educativas y sanitarias, que no sólo podrían servir a los residentes extranjeros, sino también a los surcoreanos. Además, el Gobierno está dispuesto a ofrecer a los inversores extranjeros en alta tecnología subvenciones en metálico equivalentes al 20% del valor total de su inversión.⁴³ Un miembro de la comisión presidencial de planificación señalaba que «Gran Bretaña, Irlanda y China, por ejemplo, están ofreciendo generosas ayudas en efectivo a los inversores extranjeros, cuya proporción específica depende de un análisis detallado del plan de inversión». Por ese motivo, añadía, «el Gobierno surcoreano también se plantea adoptar un sistema de incentivos similares para los inversores extranjeros, sobre todo en el campo de las tecnologías de última generación».⁴⁴

Pero Corea del Sur no sólo está perdiendo la batalla por atraer IDE, también se enfrenta a una importante huida de capitales de las empresas surcoreanas. Tal y como explica el *Korea Herald*:

Las industrias coreanas se están trasladando al extranjero con mayor rapidez que las empresas de otras economías avanzadas, y la llamada deslocalización industrial es probable que se haya convertido en un problema grave para el año 2007, según afirmaba ayer la principal organización empresarial coreana [...] Según un informe de la Federación de Industrias Coreanas, uno de los grupos de presión de los conglomerados empresariales de la nación, que en Corea del Sur reciben el nombre de *chaebol*, la inversión directa de Corea en el extranjero representaba el 5,8% de su producto interior bruto nominal a finales del año 2000, y alcanzaba casi el mismo nivel que en Japón, cuya renta nacional bruta per cápita era cuatro veces mayor que la de Corea [...] Si se mantiene esa tendencia de rápida emigración industrial, la proporción de la inversión directa coreana en el extranjero respecto a la producción interior bruta aumentará hasta el 9,7% en 2007, y el porcentaje del PIB total correspondiente a las manufacturas descenderá notablemente, lo que plantea serias preocupaciones por la deslocalización industrial, según argumentaba esa organización [...] La emigración industrial, que en el pasado se había producido en industrias ligeras tales como la fabricación de zapatos y de ropa, se está extendiendo con rapidez a otros sectores, incluidas las industrias de la electrónica, las telecomunicaciones, el metal y la maquinaria, según señalaba el informe.⁴⁵

Los líderes empresariales surcoreanos afirman que lo que los está impulsando a marchar son los altos costes y el carácter combativo de los trabajadores de Corea del Sur. Exigen que el Gobierno surcoreano emprenda acciones para restar fuerza a los sindicatos y apoye sus intentos de rebajar los salarios y las condiciones laborales.⁴⁶ Igualmente, sostienen que, si el Gobierno no cumple con sus exigencias, seguirán desplazando su producción «más allá del mar Amarillo, a China, donde los salarios son más bajos y las demandas de los trabajadores raras veces provocan dolores de cabeza a los directivos».⁴⁷

No es una amenaza ociosa. Por ejemplo, Samsung Electronics, LG Electronics y Daewoo Electronics ya fabrican más de la mitad de sus productos de consumo duradero en plantas fuera de Corea, muchas de ellas en China.⁴⁸ Samsung Electronics anunciaba en septiembre de 2003 su intención de trasladar todo su negocio de producción de PC a China.⁴⁹

El traslado de la producción a China es bien posible que mejore la rentabilidad de las corporaciones multinacionales surcoreanas. Sin embargo, es improbable que potencie la economía del país. Lo que está claro es que hará que a los trabajadores surcoreanos les resulte más difícil asegurar y defender su derecho a un trabajo y a un salario que les permita vivir.

La nueva estrategia económica de China supone un peligro para la economía surcoreana también en otro sentido. La economía surcoreana hace mucho tiempo que es dependiente de las exportaciones, y lo es cada vez más desde la crisis de 1997-1998. Hasta este momento, Corea del Sur ha logrado mantener el superávit comercial con China. Algunos afirman que ese superávit comercial aumentará aún más según las inversiones surcoreanas en China vayan propiciando nuevas exportaciones a través de los canales comerciales internos de las empresas. No obstante, la realidad es que todas esas ganancias es probable que pronto se vean superadas por la pérdida de exportaciones que provoquen la producción china y la exportación china de productos que actualmente Corea del Sur exporta a China y a terceros países.

Aunque al principio China y Corea del Sur gozaban de una relación comercial complementaria, ahora los dos países comercian en términos casi de igualdad en toda una diversidad de áreas, incluidos el acero y la petroquímica. Un caso a propósito es el siguiente:

Las exportaciones de productos de industria pesada a Corea representaban el 1% del total de exportaciones chinas en 1992, pero ahora representan el 47%. China es el segundo mayor proveedor de importaciones de acero de Corea, pero también su mercado número uno de acero y productos petroquímicos. Corea mantiene su ven-

taja en tecnologías de la información —el 16% de todas las exportaciones coreanas a China—, pero parece ser que está perdiendo terreno en los productos textiles. Según la KITA [Asociación Coreana del Comercio Internacional o Korean International Trade Association], China es el principal origen de las importaciones coreanas de productos textiles.⁵⁰

Según el Korea Economic Institute, con base en los Estados Unidos y dependiente del Gobierno surcoreano, «en la próxima década, se espera que las empresas chinas eliminen, en su competencia con ellos, a los productores coreanos de equipos electrónicos de baja tecnología tanto en el interior como en el extranjero. Los institutos de investigación y las organizaciones empresariales ya están informando del descenso de las ventas de electrodomésticos coreanos en el interior».⁵¹ Los estudios de los institutos de investigación privados y estatales de Corea llevan a cabo la misma advertencia, que «la competitividad exportadora de China era en algunos casos mayor que la de Corea, en sectores como la maquinaria, los electrodomésticos y equipos electrónicos, el textil y algunos productos de tecnología de la información. Los estudios también abordaban las implicaciones que tiene para Corea la entrada de China en la OMC y no resulta sorprendente que predijeran que China atraería IDE en detrimento de Corea y aumentaría su competitividad y su cuota de mercado en agricultura y en electrodomésticos».⁵²

Los esfuerzos de China por proteger a sus productores afincados en el extranjero representan también otra amenaza para las exportaciones surcoreanas. Por ejemplo:

En años recientes, China ha recurrido a la aplicación de cuotas antidumping a las importaciones coreanas para frenar el dumping y el aumento de la competencia de las empresas coreanas. En el año 2002, su primer año en la OMC, China inició una cifra significativa de investigaciones por dumping de productos coreanos. China ha limitado o ha amenazado con limitar algunas de las principales exportaciones de Corea: poliéster, fibras naturales, textiles (papel cuché) y acero. El Ministerio de Comercio, Industria y Energía informa de que la competitividad de las exportaciones de Corea en China revela una correlación entre el aumento del número de investigaciones por dumping de importaciones coreanas y el aumento en China de la competitividad de los fabricantes de esos mismos productos.⁵³

En resumen, la transformación económica de China representa un serio desafío para la economía de Corea del Sur. China atrae cada vez más inversiones surcoreanas y produce bienes susceptibles de competir favorablemente con las exportaciones surcoreanas tanto en el mercado interior

chino como en los mercados de terceros países. Los economistas convencionales sostienen que Corea del Sur puede evitar la consecuente deslocalización de su economía si se apoya en las fuerzas del mercado para progresar tecnológicamente y pasar a un tipo de exportaciones de mayor valor añadido. Por supuesto, eso quiere decir que Corea del Sur tiene que atraer una cantidad sustancial de inversión extranjera, cosa que el país no ha logrado, a pesar de los intentos del Gobierno de debilitar el movimiento sindical.

El resultado más probable de la actual dinámica regional e internacional es que la economía surcoreana se concentre cada vez más en la exportación y quede ligada al futuro económico de China, lo que aumentaría el desequilibrio y la inestabilidad y crearía una economía menos capacitada para propiciar una mejora generalizada de las condiciones de vida y de trabajo de la gran mayoría de los obreros surcoreanos.

Japón

Según el Banco Mundial, Japón debería ser uno de los mayores beneficiarios en Asia del creciente éxito de las exportaciones procedentes de China y de la pertenencia de esta a la OMC.⁵⁴ El comercio entre China y Japón está aumentando con rapidez y alcanzó por primera vez en 2002 la cifra de 100.000 millones de dólares. Las exportaciones japonesas a China en 2002 crecieron el 28,2%, hasta situarse en 39.900 millones de dólares. China es ahora el segundo mayor mercado de las exportaciones japonesas, después de los Estados Unidos. China es también el mayor exportador mundial al Japón, después de superar a los Estados Unidos en 2002, cuando sus exportaciones a Japón alcanzaron los 61.700 millones de dólares.⁵⁵ La predicción es que el comercio entre ambos países siga creciendo aceleradamente en los próximos pocos años.

En la actualidad, el crecimiento de China está creando oportunidades para la economía japonesa por dos motivos principalmente. En primer lugar, «por el momento», las economías china y japonesa «son a grandes rasgos complementarias. China se especializa en productos de trabajo intensivo y Japón destaca en bienes de alta tecnología que requieren capital y dominio del diseño.»⁵⁶ En consecuencia, «las áreas de competencia industrial directa todavía son relativamente pocas: alrededor del 16%. En 2002, China sólo representaba el 17,8% del total de importaciones japonesas o, aproximadamente, el 1,3% del PIB de Japón.»⁵⁷

En segundo lugar, «Japón es un gran exportador de bienes de equipo, y en China se está produciendo un *boom* en ese tipo de inversión».⁵⁸ «Los

pedidos desde China constituyen una gran parte del repunte de la demanda de los materiales, los bienes de equipo y electrónica de consumo [de alta tecnología] que Japón sigue produciendo mejor que nadie.»⁵⁹ Dichos pedidos han ayudado a la recuperación (aún renqueante) de la economía japonesa después de la recesión de 2001.

Desafortunadamente, la presente dinámica comercial e inversionista funciona de tal manera que son sólo las empresas dominantes de Japón, y no la mayoría de los trabajadores japoneses, las que en realidad se beneficiarán de la creciente división del trabajo entre China y Japón. La gama de productos (y de oportunidades de empleo) en los que Japón goza de ventaja competitiva sobre China se está estrechando rápidamente. «Por lo que se refiere a China, ya no se trata tan sólo de que sea un gran pozo de trabajo barato, sino que cada vez más eso se combina con un capital humano altamente capacitado.»⁶⁰ Y aún más importante, un porcentaje cada vez mayor de los productos que China exporta a Japón se producen con componentes japoneses o los producen empresas japonesas que operan en China. El capital japonés, de hecho, ha alcanzado una fuerte presencia industrial en China, y dicha presencia está aumentando velozmente. Para el año 2000, Japón ya contaba con 772 plantas de producción en China, en comparación con las sólo 692 que tenía en los Estados Unidos.⁶¹ «En 2001, Japón [había] invertido 32.300 millones de dólares en China, sin contar Hong Kong y Macao, lo que lo convertía en el segundo mayor inversor en la China continental después de los Estados Unidos.»⁶²

Aunque esa dinámica de inversión extranjera está contribuyendo en la actualidad a potenciar las exportaciones japonesas de bienes de equipo y componentes a China, se trata en gran medida de un «efecto de la edificación económica» cuyo carácter es temporal y que, desde el punto de vista de la economía japonesa, en oposición al del capital japonés, acabará por quedar más que compensado por la pérdida de mercados de exportación y la intensificación de la competencia en las importaciones. La economía japonesa ha experimentado dos recuperaciones similares, a corto plazo, después del estancamiento: en primer lugar, después de la crisis de 1985 por el alto precio del yen, y, nuevamente, en los años inmediatamente anteriores a la crisis del este asiático en 1997-1998. Ambos se apoyaron en la exportación de bienes de equipo y componentes a plataformas exportadoras al otro lado de la costa, en el sudeste asiático (así como a los Estados Unidos, donde sobre todo las empresas automovilísticas japonesas estaban estableciendo nuevas plantas de producción).⁶³ Al igual que en los dos episodios anteriores, la edificación de una nueva plataforma de exportación en China es probable que deje a la economía con una gama más reducida de

sectores productores de bienes internacionalmente competitivos capaces de generar oportunidades de empleo dignas.

En realidad, el traslado de la producción japonesa a China y países vecinos fue un importante factor determinante del descenso de ocupación en la manufactura en Japón, que pasó de los 15,7 millones en 1992 a los 14,6 de 1995 y los 13 millones del año 2001.⁶⁴ Tanto esa tendencia a la pérdida de ocupación como el papel central que en ella está desempeñando China es de esperar que sigan estando vigentes, como explica el *New York Times*:

[En la primavera de 2001], Toshiba Corp. dejó de fabricar televisores en Japón y trasladó sus fábricas a China para abastecer el mercado doméstico. Poco después, Minolta Co. anunciaba que acabaría paulatinamente con la producción de cámaras en Japón y, en su lugar, importaría desde Shanghai [...] El pasado mes, como en una cadena de fichas de dominó, varios fabricantes japoneses más hacían públicos sus planes de importar bicicletas, motocicletas, autobuses y teléfonos móviles de sus fábricas en China [...] «Creemos que China es el mercado de expansión más importante», decía Yukio Shotoku, director para el extranjero de Matsushita Electric Works Ltd. Su empresa va a cerrar 11 fábricas y a enviar al despido anticipado en Japón a 8.000 trabajadores, cuyos costes laborales describía como «el mayor dolor de cabeza [...]» En la década pasada, la inversión japonesa en China se duplicó, hasta el punto en que más de la mitad del comercio entre China y Japón tiene lugar entre empresas japonesas.⁶⁵

Y, según va avanzando la reestructuración económica de China, es posible que se vayan regionalizando otros sectores adicionales de la economía japonesa. Por ejemplo, la industria automovilística de Japón se espera que sufra una sustancial transformación cuando los productores japoneses reorganicen su sistema de producción para incorporar a China. «Con las regulaciones de la OMC, los aranceles chinos sobre los automóviles se reducirán en un 25% para el año 2006, y finalizarán las restricciones a la importación. Por ese motivo, la industria automovilística japonesa también se está desplazando agresivamente a China, donde, además de acceder a más largo plazo al mercado automovilístico chino, puede ahorrar entre un 10% y un 20% en los costes de fabricación de sus exportaciones.»⁶⁶ La predicción del Banco Mundial es que una de las consecuencias de dicho traslado será una importante contracción de la producción de automóviles en Japón.⁶⁷

Evidentemente, no pueden competir con la producción china, cuando «un trabajador de una fábrica china, que está tan sólo a un corto viaje en barco de distancia [...] trabaja dos días por la misma paga que algunos trabajadores japoneses ganan en una hora.»⁶⁸ El aumento de la regionalización de la producción japonesa es de esperar que cree una economía aún

más orientada a la exportación y con mayores desequilibrios, así como que intensifique los actuales problemas salariales y de empleo en Japón.⁶⁹

Igual que ocurrió con anteriores episodios de reestructuración en las décadas de 1970, 1980 y 1990, el desplazamiento del capital industrial japonés a China ni siquiera reducirá la dependencia de Japón de los mercados extrarregionales, sobre todo de los Estados Unidos. Más bien, con unas exportaciones chinas (igual que, anteriormente, las de los cuatro «pequeños tigres» y las de la ASEAN-3) cada vez más dependientes del mercado estadounidense, la base exportadora de Japón, en la medida en que se oriente hacia China, seguirá creciendo o disminuyendo en función de la demanda de importaciones estadounidense. Por lo tanto, el crecimiento de Japón continuará siendo vulnerable a las fluctuaciones cíclicas de la economía estadounidense, así como a los problemas a largo plazo (incluidas las presiones proteccionistas) derivados del enorme déficit comercial de los Estados Unidos.

Norteamérica

Nos hemos centrado en la evolución de la región porque los analistas defensores del modelo chino sostienen que China puede servir como una nueva locomotora para devolver la energía al crecimiento del este asiático. En el proceso de desacreditar esa idea, nos podríamos haber extendido fácilmente en nuestro análisis para mostrar cómo el ascenso de China como plataforma de exportación para el capital transnacional genera nuevas tensiones para los trabajadores de todas partes, incluida Norteamérica.

Por ejemplo, China lleva tiempo incrementando su cuota del mercado estadounidense a expensas de México. Según el *Business Week*:

Ahora mismo, México es el segundo exportador a los Estados Unidos, detrás de Canadá. Pero, después de atajar el enorme revés relacionado con el SARS, China le arrebatará ese título en algún momento de este año [el 2003] [...] Es un devastador infortunio en la suerte de un país que, en la década pasada, ha gozado de un acceso privilegiado al mayor mercado del mundo con el Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio. «Estamos atravesando dificultades. China está creciendo tan rápido. Tienen fuerza de trabajo barata y ofrecen a las empresas gran cantidad de incentivos para invertir allí», dice Óscar García, director de la planta de Melco Display Devices en Mexicali. La fábrica, propiedad de la japonesa Mitsubishi Corp. y que produce tubos de rayos catódicos para monitores de ordenador, cerrará a finales de julio. Eso sucede porque ya no podemos competir con la producción china, de más bajo precio.⁷⁰

La ocupación en las maquiladoras* descendió casi un 20% en 2003 a partir de su nivel máximo de 1,4 millones de empleos en el año 2000.⁷¹ Ese descenso sólo se debió en parte a la recesión estadounidense: mientras que las exportaciones mexicanas a los Estados Unidos mostraron prácticamente un crecimiento cero en 2002, las de China aumentaron un 20%.⁷² Otra explicación igualmente importante, si no más, es que un número cada vez mayor de maquiladoras están trasladando su producción a China. Entre otras cosas, van en búsqueda de salarios aún más baratos: «Un obrero de una cadena de montaje en Guadalajara gana entre 2,50 y 3,50 dólares la hora; su equivalente en Guangdong gana entre 50 y 80 centavos.»⁷³

«México casi ha perdido la batalla por las industrias de trabajo intensivo de poca capacitación, en el cual no puede competir con China en costes laborales y lo más probable es que siga perdiendo cuota de mercado», dice Merrill Lynch.⁷⁴ El Gobierno mexicano busca ahora detener esa sangría con la creación de condiciones aún más provechosas para la producción extranjera, en gran medida, a expensas de los trabajadores.⁷⁵ En resumen, la propia estrategia de México, de control extranjero y orientada a la exportación, está ahora en crisis debido en gran parte a que la evolución en China ha creado unas condiciones aún más atractivas para el capital extranjero.

Los trabajadores de los Estados Unidos también están batallando para defenderse de las presiones competitivas generadas por la estrategia de crecimiento china. El déficit comercial estadounidense con China alcanzó los 103.000 millones de dólares en 2002: las exportaciones estadounidenses sumaron 22.000 millones, mientras que las exportaciones chinas fueron de 125.000 millones. «Las cifras son escalofrantes. Las exportaciones chinas crecieron el 22% [en 2002]. Y no son sólo toallas de bajo coste. Las exportaciones de productos informáticos y de telecomunicaciones están aumentando a un ritmo anual del 60%.»⁷⁶

Como hemos visto, el crecimiento de la IDE en producción de manufacturas en China ha transformado la naturaleza de las exportaciones chinas. Cada vez más, las exportaciones chinas a los Estados Unidos son de un tipo que amenaza incluso a los trabajadores con salarios más altos.⁷⁷ «Aunque en 1989 sólo el 30% de las importaciones desde China competían con bienes producidos por industrias que pagan salarios elevados en el

* Una maquiladora es una empresa que funciona dentro del programa de maquilas del Gobierno mexicano, que permite a las empresas la participación de capital extranjero hasta el 100% y que la exime de pagar aranceles o impuestos por la importación de bienes utilizados en el montaje o producción de productos para la exportación [T].

mercado de los Estados Unidos, para 1999 el porcentaje había aumentado hasta el 50%.»⁷⁸ Una de las consecuencias es que «las empresas de manufacturación, desde la electrónica hasta los muebles y los aparatos de pesca, están cerrando puertas o trasladando la producción a China.»⁷⁹

Uno de los motivos principales por los que, entre todos los países, China cuenta en la actualidad con el mayor superávit comercial con los Estados Unidos es que muchos productores asiáticos que solían exportar a los Estados Unidos desde otros países de Asia ahora producen y exportan desde China. Por supuesto, las corporaciones estadounidenses también están sacando partido de las oportunidades que presenta China y están aumentando considerablemente sus inversiones allí. Como observa el *Financial Times*: «Mientras muchas pequeñas empresas y manufacturas textiles sufren por la competencia de China, las grandes empresas estadounidenses como GM, GE, DuPont y Yum Brands —que incluye KFC— florecen en el país continental.»⁸⁰ En muchos casos, las inversiones se suman directamente al creciente déficit comercial de los Estados Unidos con China. «En el transcurso de unos pocos años, las multinacionales estadounidenses que operan en China han pasado de ser exportadoras netas a China a convertirse en exportadoras netas a los Estados Unidos, una diferencia que sólo seguirá aumentando con el aumento de la IDE en China y que contribuirá aún más a incrementar el déficit comercial de los Estados Unidos.»⁸¹ Eso ayuda a explicar por qué el déficit comercial estadounidense con China ha seguido creciendo a pesar del desarrollo más rápido de la economía china, comparado con el de los Estados Unidos.⁸²

Aunque haya resultado provechosa para algunas de las mayores empresas norteamericanas, la transformación económica de China y sus triunfos en la exportación son todo menos positivos para los trabajadores y para la seguridad y la estabilidad económica de los Estados Unidos. Han contribuido a la destrucción de la producción de manufacturas y de la ocupación en los Estados Unidos, al descenso de las condiciones de vida y de trabajo y a un mayor desequilibrio e inestabilidad económicos en los Estados Unidos y en la economía mundial.

El fracaso de las propuestas convencionales de reforma

La incapacidad del capitalismo para ofrecer alternativas a esa carrera competitiva hasta tocar fondo generada por un crecimiento impulsado por la exportación queda subrayada por las propuestas estratégicas que han realizado los pocos economistas convencionales que reconocen las contradicciones internacionales creadas por el éxito de China en las exportaciones.

Prestemos atención a la explicación de Pierre Goad, columnista del *Business Week*, respecto a «por qué China no tiene en realidad otra opción que adoptar un modelo orientado hacia el consumo interno»:

Sencillamente, es demasiado grande como para copiar el modelo dirigido a la exportación de sus vecinos. Corea del Sur, con 47 millones de personas, exportó bienes por valor de 31.200 millones de dólares a los Estados Unidos el año pasado [1999]. Si las exportaciones por trabajador de China alcanzaran el nivel de Corea, China habría exportado productos por valor de 837.000 millones a los Estados Unidos, el 83% de las exportaciones mundiales a los Estados Unidos. Eso no va a suceder.⁸³

La observación de Goad es sensata, pero su predicción de una nueva vía de crecimiento guiada por el consumo interno se contradice con la creciente dependencia de China de las exportaciones. Y Goad no explica cómo el consumo de masas podría asumir el debilitamiento de las tendencias exportadoras a la vista de la creciente desigualdad en la distribución de rentas que ha generado la transformación capitalista de China y que erosiona la base de un mercado de masas de clase obrera.

En realidad, con el poder adquisitivo de la mayoría de la población rural estancado, con la intensificación de la explotación y de la represión de los obreros industriales y con el saqueo de los activos del Estado por parte de la nueva clase capitalista y de sus aliados en el Partido Comunista Chino, la desigualdad de la renta familiar en el país es superior en la actualidad a la de India e Indonesia, y rivaliza con las de Brasil y Sudáfrica.⁸⁴ Tal y como informa el *New York Times*: «Algunos líderes empresariales siguen siendo escépticos respecto a que el gasto en teléfonos móviles y otros bienes de consumo pueda crecer mucho más en una economía en la que los trabajadores industriales siguen considerándose afortunados si ganan más de 200 dólares al mes. “Mientras los salarios sean tan bajos, será difícil incrementar el consumo”, dice Hans-Jorg Bullinger, presidente de Fraunhofer-Gesellschaft, una gran empresa de investigación de contratos alemana.»⁸⁵

Un problema más básico de las propuestas de crecimiento capitalista guiado por el consumo es que asume que los problemas de sobreproducción y de dependencia de las exportaciones reflejan simplemente los errores de política o las malas previsiones de las empresas, en lugar de ser las leyes básicas de movimiento de la acumulación competitiva de capital. Los analistas convencionales ni siquiera se detienen a reflexionar sobre la *coexistencia* de la sobreproducción (tal y como se refleja en la deflación y en el creciente exceso de capacidad productiva, sobre todo en las industrias de

bienes de consumo duraderos) con el aumento de la intensidad exportadora del crecimiento chino como un posible síntoma de un mal funcionamiento más profundo, sobre todo si se tiene presente el aumento *coextensivo* de la desigualdad. En realidad, como tan poderosamente demuestra la experiencia china, la sobreproducción y la dependencia de las exportaciones son resultados gemelos de la tendencia del capitalismo a desarrollar las fuerzas productivas sólo con y mediante la explotación de la fuerza de trabajo y de sus condiciones naturales y sociales, un proceso que limita el crecimiento del mercado de masas que debería ir vinculado al aumento de la capacidad productiva.

Desde este punto de vista, el resultado más probable de cualquier estrategia «dirigida al consumo interno» dentro de la transformación capitalista de China no será una vía de crecimiento equilibrada y sostenible, sino más bien la *superposición* de la producción de bienes de consumo para la élite capitalista y pequeño-burguesa con el mantenimiento de la dependencia de la IDE y de las exportaciones como motores fundamentales del crecimiento: un modelo que seguirá imponiendo presiones a la baja sobre las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría, tanto en China como en las naciones que con ella compiten. El Gobierno chino es posible que siga intentando potenciar la tendencia a la sobreproducción con el incremento del gasto público y con la adopción de una actitud relajada hacia la expansión del crédito (a la vez que continúa con las reformas capitalistas en las que se sustenta la propia sobreproducción). Sin embargo, los límites de ese «ir cebando la bomba», en una situación en la que un mercado de masas de clase obrera no resulta viable, ya eran visibles en el otoño de 2003 en la creación sostenida de un exceso de capacidad productiva, así como en la absorción de los posibles repuntes de la demanda por un *boom* especulativo en el sector inmobiliario, con la edificación masiva de viviendas de lujo y de semi-lujo y de estructuras comerciales.⁸⁶

Conclusión

Al resaltar el impacto destructivo de la transformación económica de China, no era nuestra intención afirmar que los trabajadores chinos sean ahora la principal causa de problemas sociales y económicos para los obreros del este asiático y de otros lugares. Como hemos visto, el rápido crecimiento de las exportaciones de China se ha producido con un alto coste para los propios trabajadores chinos y no ha conseguido, ni siquiera, propiciar el aumento de las oportunidades de empleo en la manufactura de los trabajadores de ese país. Que China no les ha estado «robando empleos» a

los trabajadores de otros países queda claro a partir de las cifras oficiales del Gobierno chino, que indican que el total de ocupación en la manufactura del país, después de aumentar de 83,5 millones en 1985 a 109,6 millones en 1995, volvió a descender a tan sólo 83,1 millones en 2002.⁸⁷ El hecho es que, en China y en todo el mundo capitalista, el impulso de la competencia por los beneficios, lleva asociada una tendencia intrínseca a la supresión de empleos debido a la mecanización y a la intensificación del trabajo y a la superproducción, así como a las recesiones y enfriamientos de la economía. En China, esa tendencia está tomando la forma de reestructuraciones, privatizaciones y cierres de empresas estatales. En los Estados Unidos, mientras tanto, una gran parte del reciente descenso de la ocupación en la manufactura ha sido debida a la recesión de 2000-2001 «y al rápido aumento de la productividad, que hace posible la producción de más bienes con menos personas», aunque la huida de capitales y la presión de las importaciones también han sido factores importantes.⁸⁸ Como observó Karl Marx en cierta ocasión: «La guerra industrial de los capitalistas entre sí [...] posee la peculiaridad de que en ella las batallas se ganan menos gracias al reclutamiento que al despido del ejército de trabajadores. Los generales (los capitalistas) rivalizan entre sí respecto a quién es capaz de deshacerse de un mayor número de obreros industriales.»⁸⁹

En pocas palabras, lejos de atacar a China, nuestra intención aquí es demostrar que la *estrategia de crecimiento capitalista* de China genera contradicciones regionales y globales, así como nacionales. En la medida en que liga aún más la totalidad de la región del este de Asia a una estrategia de crecimiento dirigida a la exportación, la transformación de China empeora los peligros de la superproducción y la inestabilidad. El crecimiento basado en la exportación hace bajar los índices salariales en la región, daña el consumo interior y genera una destructiva competencia regional por la inversión extranjera y la producción de exportaciones. También depende cada vez más de la capacidad de los Estados Unidos para consumir cantidades crecientes de importaciones. En esas condiciones, cada vez es más probable que se produzcan nuevas crisis. El peligro, por supuesto, es que los trabajadores de los diferentes países lleguen a verse entre sí como enemigos, en lugar de ver al enemigo en el sistema de capitalismo que moldea sus relaciones y los enfrenta en una destructiva competencia.

Notas

1. Stephen Roach, «China's Economy—It's the Real Thing», en *South China Morning Post*, 26 de febrero de 2003, 19.

2. Bank for International Settlements, en *73rd Annual Report*, Basilea: Bank for International Settlements, 2003, 44.
3. Elena Ianchovichina, Sethaput Suthiwart-Narueput y Min Zhao, «Regional Impact of China's WTO Accession», en Kathie Krumm y Homi Kharas (eds.), *East Asia Integrates: A Trade Policy Agenda for Shared Growth* (Washington D. C.: Banco Mundial, 2003): p. 57.
4. UNCTAD, *World Investment Report 2002: Transnational Corporations and Export Competitiveness* (Nueva York, Naciones Unidas, 2001): p. 26.
5. Mi-Kyung Jung, «China, Emerging Giant in Electronics Market», en *Dong-A Ilbo*, 4 de mayo de 2003.
6. Stephen Roach, «The Hypocrisy of Bashing China», en *Financial Times*, 7 de agosto de 2003.
7. UNCTAD, *World Investment Report 2002: Transnational Corporations and Export Competitiveness* (Nueva York, Naciones Unidas, 2001): p. 26.
8. Rene Ofreneo, «Changing Labor Markets in a Globalizing Asia: Challenges for Trade Unions», en *Asian Labor Update*, n° 45, octubre-diciembre de 2002.
9. Bank for International Settlements, 44-45.
10. UNCTAD, *Trade and Development Report 2002: Developing Countries in World Trade* (Nueva York, Naciones Unidas, 2002): p. 156.
11. Ramkishan Rajan, «Emergence of China as an Economic Power: What Does It Imply for South-East Asia?», en *Economic and Political Weekly*, 28 de junio de 2003, 2.639-2.640.
12. David Roland-Holst, «An Overview of PRC's Emergence and East Asian Trade Patterns to 2020», Trabajo de Investigación n° 44, en *Asian Development Bank Institute*, octubre de 2002, 6.
13. *Ibid.*, 8.
14. Suthiphand Chirathivat, «ASEAN-China Free Trade Area: Background, Implications and Future Development», en *Journal of Asian Economics* 13, n° 5, septiembre-octubre de 2002, 674.
15. Thitapha Wattanaputtipaisan, «ASEAN-China Free Trade Area: Advantages, Challenges, and Implications for the Newer ASEAN Member Countries», en *ASEAN Economic Bulletin* 20, n° 1, abril de 2003, 45.
16. Martin Hart-Landsberg, *The Rush to Development: Economic Growth and Political Struggle in South Korea*, Nueva York: Monthly Review Press, 1993; Paul Burkett y Martin Hart-Landsberg, «Contradictions of Capitalist Industrialization in East Asia: A Critique of "Flying Geese" Theories of Development», en *Economic Geography* 74, n° 2, abril de 1998; Paul Burkett y Martin Hart-Landsberg, *Development, Crisis and Class Struggle: Learning from Japan and East Asia*, Nueva York: St. Martin's Press, 2000; Paul Burkett y Martin Hart-Landsberg, «A Critique of "Catch-Up" Theories of Development», en *Journal of Contemporary Asia* 33, n° 2, 2003; Paul Burkett y Martin Hart-Landsberg, «The Economic Crisis in Japan: Mainstream Perspectives and an Alternative View», en *Critical Asian Studies* 35, n° 3, septiembre de 2003.
17. Paul Burkett y Martin Hart-Landsberg, «Crisis and Recovery of in East Asia: The Limits of Capitalist Development», en *Historical Materialism*, n° 8, verano de 2001.
18. Eva Cheng, «China: Is Capitalist Restoration Inevitable?», en *Links*, n° 11, enero-abril de 1999; Raymond Lau, «Economic Determination in the Last Instance: China's Political-Economic Development Under the Impact of the Asian Financial Crisis», en *Historical Materialism*, n° 8, verano de 2001; Liu Yufan, «A Preliminary Report on China's Capitalist Restoration», en *Links*, n° 21, mayo-agosto de 2002.
19. Fred Herschede, «Competition Among ASEAN, China, and the East Asian NICs: A Shift-Share Analysis», en *ASEAN Economic Bulletin* 7, n° 3, marzo de 1991; Jan P. Voon y Ren

- Yue, «China-ASEAN Export Rivalry in the U. S. Market: The Importance of the HK-China Production Synergy and the Asian Financial Crisis», en *Journal of the Asia Pacific Economy* 8, n° 2, 2003; Nicholas R. Lardy, «The Economic Rise of China: Threat or Opportunity?», en *Economic Commentary*, Federal Reserve Bank of Cleveland, 1 de agosto de 2003, 3.
20. *Japan Times*, «China Seen as “Second Engine” of Growth for ASEAN Nations», 25 de abril de 2003.
 21. Ianchovichina et al., «Regional Impact of China's WTO Accession», 69-70.
 22. *Ibid.*, 67.
 23. Tham Siew-Yean, «Can Malaysian Manufacturing Compete with China in the WTO?», en *Asia-Pacific Development Journal* 8, n° 2, diciembre de 2001, 11.
 24. Ianchovichina et al., «Regional Impact of China's WTO Accession», 69-70.
 25. John McBeth, «Warning Signs», en *Far Eastern Economic Review*, 4 de diciembre de 2003.
 26. *Ibid.*
 27. Ianchovichina et al., «Regional Impact of China's WTO Accession», 72-73.
 28. Tham, «Can Malaysian Manufacturing Compete», 5.
 29. Erik Eckholm y Joseph Kahn, «Asia Worries About Growth of China's Economic Power», en *New York Times*, 24 de noviembre de 2002, 6.
 30. Leslie Lopez, «Hidden Weakness», en *Far Eastern Economic Review*, 20 de noviembre de 2003.
 31. Tham, «Can Malaysian Manufacturing Compete», 12.
 32. Karby Legget y Peter Wonacott, «Burying the Competition», en *Far Eastern Economic Review*, 17 de octubre de 2002.
 33. Elgin Toh, «China Hits Singapore Hardest in Asean», en *Business Times* (Singapur), 11 de febrero de 2003.
 34. Barry Wain, «Identity Crisis», en *Far Eastern Economic Review*, 4 de septiembre de 2003, 19.
 35. Rajan, «Emergence of China as an Economic Power», 2.643.
 36. Alan Wheatley, «Asia Seeks Answer to China's Ascent», en *Reuters News Service*, 9 de marzo de 2003.
 37. John Wong y Sarah Chan, «China's Emergence as a Global Manufacturing Center: Implications for ASEAN», en *Asian Pacific Business Review* 9, n° 1, otoño de 2002, 91.
 38. Wheatley, «Asia Seeks Answer to China's Ascent», en *Reuters News Service*, 9 de marzo de 2003.
 39. Kim Mi-hui, «Korea Outpaces Japan, Taiwan in China». en *Korea Herald*, 4 de junio de 2003.
 40. *Ibid.*
 41. William Pesek, jr., «South Korea's Roh Looks to China, Not Japan», en *Bloomberg.com*, 20 de mayo de 2003.
 42. Andrew Ward, «South Korea Feels the Chill in China's Shadow», en *Financial Times*, 25 de septiembre de 2003.
 43. Abordamos en más detalle la reestructuración tras la crisis de Corea del Sur en Martin Hart-Landsberg y Paul Burkett, «Economic Crisis and Restructuring in South Korea: Beyond the Free Market-Statist Debate», en *Critical Asian Studies* 33, n° 3, septiembre de 2001.
 44. Yoo Cheong-mo, «Seoul Hopes Cash Will Lure Foreign Firms», en *Korea Herald*, 27 de junio de 2003.
 45. Kim Hyun-chul, «Chaebol Lobby Warns of Exodus», en *Korea Herald*, 27 de junio de 2003.

46. Moon Ihlwan, «South Korea: Can Roh Handle a Summer of Strikes?», en *Business Week*, 7 de julio de 2003, 46.
47. Don Kirk, «Contract at Hyundai Raises Sights of Korean Workers», en *New York Times*, 19 de agosto de 2003, W1, W7.
48. Lee Joo-hee, «More Home Electronics Plants Move Overseas», en *Korea Herald*, 9 de enero de 2003.
49. Ward, «South Korea Feels the Chill».
50. Caroline G. Cooper, «China and Korea: Partners or Competitors» en *Korea Insight* 4, n° 9, septiembre de 2000, 1.
51. Caroline G. Cooper, «Trade Winds Blow from West to East», en Korea Economic Institute (ed.), *Korea's Economy 2003* (Washington D. C., Korea Economic Institute, 2003): p. 54.
52. Caroline Cooper, «Does China Pose an Economic Threat to Korea?», en *Korea Insight* 4, n° 1, enero de 2002, 1.
53. Cooper, «Trade Winds Blow from West to East», 55-56.
54. Ianchovichina et al., «Regional Impact of China's WTO Accession», 63.
55. Anthony Rowley, «China Beats U.S. to Emerge as Top Exporter to Japan», en *Business Times*, 19 de febrero de 2003.
56. James Brooke, «Japan's Recovering Economy Is Relying Heavily on China», en *New York Times*, 21 de noviembre de 2003.
57. Ronald Morse, «Long March Back to China», *Japan Times*, 17 de mayo de 2003.
58. Brooke, «Japan's Recovering Economy Is Relying Heavily on China».
59. Henry Sender, «A Rude Awakening», en *Far Eastern Economic Review*, 13 de noviembre de 2003.
60. *Ibid.*
61. Morse, «Long March Back to China».
62. Suvendrini Kakuchi, «Japan Strives to Adapt to a Strong China», en *Asian Times* (Taiwán), 2 de abril de 2003.
63. Burkett and Hart-Landsberg, «Contradictions of Capitalist Industrialization in East Asia», 92-97; Burkett and Hart-Landsberg, *Development, Crisis and Class Struggle*, 116-120.
64. Burkett and Hart-Landsberg, «The Economic Crisis in Japan», 351.
65. James Brooke, «Hot Growth in China Brings Chill to Japan», en *New York Times*, 22 de noviembre de 2001.
66. Morse, «Long March Back to China».
67. Ianchovichina et al., «Regional Impact of China's WTO Accession», 64.
68. James Brooke, «Accelerating Decline in Japan Evokes Rust Belt Comparisons», en *New York Times*, 31 de agosto de 2001.
69. Sorprendentemente, algunos economistas neoliberales ven en el desplazamiento de la producción japonesa a China un paso más en la exitosa regionalización del modelo japonés de desarrollo. Véase, por ejemplo, Edith Terry, «Crisis? What Crisis?», Documento de Trabajo n° 50, Instituto de Investigación de Políticas de Japón, octubre de 1998, y Edith Terry, «The World Bank and Japan», Documento de Trabajo n° 70, Instituto de Investigación de Políticas de Japón, agosto de 2000. Nos hemos ocupado de ese punto de vista en otros trabajos: Burkett y Hart-Landsberg, «Contradictions of Capitalist Industrialization in East Asia», y Burkett y Hart-Landsberg, «The Economic Crisis in Japan».
70. Geri Smith, «Mexico, Wasting Away», en *Business Week*, 2 de junio de 2003, 42.
71. *Ibid.*, 44.
72. Juan Forero, «As China Gallops, Mexico Sees Factory Jobs Slip Away», en *New York Times*, 3 de septiembre de 2003.

73. Smith, «Mexico, Wasting Away», 44.
74. Forero, «As China Gallops, Mexico Sees Factory Jobs Slip Away», A3.
75. Martin Hart-Landsberg, «Challenging Neoliberal Myths: A Critical Look at the Mexican Experience», en *Monthly Review* 54, n° 7, diciembre de 2002.
76. Ron Scherer, «Booming China Trade Rankles U.S.».
77. Leggett y Wonacott, «Burying the Competition».
78. James Burke, «U.S. Investment in China Worsens Trade Deficit», documento para una sesión informativa, Economic Policy Institute, 2001, 2.
79. Scherer, «Booming China Trade Rankles U.S.».
80. Richard McGregor, «Thriving U.S. Companies Ignore China Trade Surplus Issue», en *Financial Times*, 7 de agosto de 2003.
81. Burke, «U.S. Investment in China Worsens Trade Deficit», 4.
82. Anwar M. Shaikh, Gennaro Zezza y Claudio H. Dos Santos, «Is International Growth the Way Out of the U.S. Current Account Deficits? A Note of Caution», *Apunte sobre Políticas* 2003/6, Jerome Levy Economics Institute, 2003.
83. G. Pierre Goad, «Economies: Turning Point», en *Far Eastern Economic Review*, 31 de agosto de 2000.
84. Gene H. Chang, «The Cause and Cure of China's Widening Income Disparity», en *China Economic Review* 13, n° 4, 2002, 337; Yufan, «A Preliminary Report on China's Capitalist Restoration», 55.
85. Keith Bradsher, «Consumerism Grows in China, With Beijing's Blessing», en *New York Times*, 1 de diciembre de 2003.
86. Thomas Crampton, «China's Bounding Economy Fuels Both Hope and Concern», en *New York Times*, 11 de noviembre de 2003; Ben Dolven, «The Danger of Blowing Bubbles», en *Far Eastern Economic Review*, 25 de septiembre de 2003.
87. Banco de Desarrollo Asiático, *Key Indicators 2002* [en línea], <www.adb.org>, 124-125; Banco de Desarrollo Asiático, *Key Indicators 2003* [en línea], <www.adb.org>, 157.
88. Edmund L. Andrews, «Imports Don't Deserve All That Blame», en *New York Times*, 7 de diciembre de 2003, 4.
89. Karl Marx, *Wage-Labor and Capital* (Nueva York, International Publishers, 1976): p. 45.